



¿De verdad influyen en España?

“Think tanks”, lanzadores de ideas

Juan Meseguer Velasco

En el mundo anglosajón, grandes cambios políticos han tenido su origen en esos laboratorios de ideas que son los *think tanks*. Desde el nuevo laborismo de Blair al ascenso de los neoconservadores con Bush, la acción política se ha alimentado de una reflexión intelectual. Analizamos la emergencia de este fenómeno en España.

La expresión *think tank* –laboratorio de ideas o centro de pensamiento– apareció durante la Segunda Guerra Mundial y se consolidó durante la posguerra. Al principio, se utilizó para designar a los equipos encargados de elaborar estrategias militares. Tras la guerra, la expresión se popularizó y se extendió a otros centros que generaban investigación sobre asuntos políticos, sociales o económicos.

La dificultad para definir los *think tanks* proviene de la diversidad de objetivos que persiguen. La mayoría son entidades independientes y sin ánimo de lucro que tratan de generar soluciones concretas a problemas públicos. Otros tienen motivaciones políticas e ideológicas: son los *think tanks* de partido. Y los hay que tienen un carácter más académico.

En términos generales, un *think tank* es una institución formada por intelectuales y expertos en diversas materias que tratan de inspirar políticas a través de sus estudios e iniciativas. Aunque algunos se limitan a in-

vestigar, en principio la mayoría trata de crear y difundir ideas para provocar un cambio en la acción política.

Un fenómeno reciente en España

Los primeros centros de pensamiento surgieron en Estados Unidos y en Europa en la primera mitad del siglo pasado. Organizaciones como la Brookings Institution (1916), el Kiel Institute of World Economics (1914) o el Royal Institute for Social Affairs (1920) saltaron enseguida a la fama por sus valiosos análisis sobre asuntos públicos.

Actualmente, según un estudio del Foreign Policy Research Institute (FPRI) de Filadelfia, hay 5.080 *think tanks* repartidos por todo el mundo. Dos de cada cinco están en Norteamérica (1.924); casi un cuarto en Europa Occidental (1.198); 601 son de Asia; 483 de Europa del Este; 408 de América Latina; hay 274 en África, y 192 en Oriente Medio.

En España, el fenómeno de los

think tanks es muy reciente, de los años setenta. La instauración de la democracia favoreció la creación de los primeros, centrados en el ámbito político y económico. Entre los más conocidos de aquella época están el Círculo de Empresarios (1976), el Instituto de Estudios Económicos (1979) y la Fundación CIDOB (1979). Tras esta primera oleada fueron apareciendo nuevos centros abiertos a otros campos como las relaciones internacionales, el medio ambiente, la inmigración o el terrorismo.

A pesar del retraso inicial, durante los últimos años ha habido en España un crecimiento importante de *think tanks*, debido a la combinación de diversas circunstancias políticas, económicas y sociales. Para Pilar Tena, subdirectora del Real Instituto Elcano, un factor decisivo ha sido la mayor presencia de España en la escena mundial a partir de los años ochenta.

Esto “suscitó no solamente una demanda creciente de información

La mayoría de los “think tanks” españoles suelen combinar la financiación pública y la privada.

internacional por parte de la opinión pública, sino también una mayor necesidad por parte de los actores públicos –administraciones públicas– y privados –empresas, medios de comunicación, etc.– de contar con foros de reflexión y debate sobre los asuntos globales, que empezaron a afectar directamente a su gestión cotidiana”.

¿Independientes o partidistas?

Los primeros *think tanks* eran totalmente apolíticos e independientes (aunque no neutrales, pues querían implantar algunos valores). “Incluso el American Enterprise Institute, bastión de los conservadores, era en los años

cuarenta, cuando nació, una institución académica y alejada de la vida política”, explica Álvaro Vargas Llosa. Todo cambió a partir de los años setenta, cuando algunos se reconvirtieron en lo que son ahora: “organizaciones comprometidas con la divulgación activa de una ideología determinada y abocadas a influir en las políticas públicas”.

Un caso paradigmático de la influencia de los *think tanks* en la política lo constituyen las reformas económicas llevadas a cabo por Margaret Thatcher en Gran Bretaña o Ronald Reagan en Estados Unidos, que tuvieron su origen en centros de estudios como el Institute of Economic Affairs o la Heritage Foundation.

La Administración Bush también se ha nutrido del trabajo de conocidos *think tanks* estadounidenses. Además de aprovechar muchos de sus estudios, ha reclutado a algunos primeros

espadas entre sus filas. Así ocurrió con Donald Rumsfeld y Condoleezza Rice, ambos investigadores de la Hoover Institution de California, y con Dick Cheney, procedente del American Enterprise Institute.

En España, los grandes partidos políticos también mantienen lazos con diversos centros de pensamiento. Unas veces se trata de vínculos orgánicos y económicos, como en el caso de la Fundación Pablo Iglesias con el Partido Socialista o la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) con el Partido Popular. Otras veces los vínculos son sólo ideológicos; así ocurre con la Fundación Alternativas, que comparte con el Partido Socialista una visión parecida de la política española.

Para Jaime García-Legaz, secretario general de FAES, cualquier *think tank* –esté vinculado o no a un partido político– “debe ser claro en cuanto a

Pistas de lectura

A pesar de la creciente visibilidad de los *think tanks* en muchos países, la bibliografía sobre el impacto real de estos centros en la acción política es muy escasa. Naturalmente hay excepciones. Cuatro libros recientes testimonian, con distintos enfoques, la vitalidad de los *think tanks* en Estados Unidos y en Europa.

Con un estilo ameno y coloquial, pero lleno de rigor, José María Marco describe en *La nueva revolución americana*¹ la historia del movimiento liberal conservador estadounidense en la última mitad del siglo XX. El análisis del sustrato intelectual de este movimiento es clarificador y uno de los mejores valores del libro. Para Marco, parte del éxito de la derecha americana estriba en que ha sabido plantear con inteligencia la batalla de las ideas en universidades, fundaciones, editoriales, *think tanks* y medios de comunicación.

En *Do Think Tanks Matter?*², Donald E. Abelson defiende que los centros de pensamiento han logrado influir en el espacio público en función de los distintos momentos del ciclo político. Por ejemplo, algunos *think tanks* estadounidenses –como la Hoover Institution, la

Heritage Foundation o la célebre Brookings Institution– han desempeñado roles activos en las campañas presidenciales y en los períodos de transición que las siguieron. Sin embargo, fuera de ese marco, su influencia es menor.

*Europa en la nueva era global*³, la última obra de Anthony Giddens, analiza los problemas sociales y económicos de la Unión Europea, así como las soluciones aportadas por distintos Estados europeos. Aunque el libro no aborda el fenómeno de los *think tanks*, sirve para comprender mejor el pensamiento político de Giddens. Este prestigioso sociólogo es uno de los inspiradores de Demos, el *think tank* británico que suministró a Tony Blair gran parte de su arsenal dialéctico.

En *Think Tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*⁴, Andrew Rich defiende que los *think tanks* se han alejado de su objetivo originario –generar investigación sobre asuntos públicos– para convertirse en auténticas fábricas de ideología. También explica qué consecuencias ha tenido esta transformación en la política estadounidense.

(1) José María Marco, *La nueva revolución americana*. Ciudadela Libros. Madrid (2007). Ver servicio 53/07.

(2) Donald E. Abelson, *Do Think Tanks Matter?: Assessing the Impact of Public Policy Institutes*. McGill-Queen's University Press. Quebec (2002).

(3) Anthony Giddens, *Europa en la nueva era global*. Paidós. Barcelona (2007). Ver servicio 120/07.

(4) Andrew Rich. *Think Tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*. Cambridge University Press. New York (2004).

sus planteamientos: la gente tiene derecho a saber si es políticamente neutral o no, si tiene o no orientaciones ideológicas definidas. Nosotros, por ejemplo, dejamos clara nuestra orientación ideológica liberal”.

¿Qué diferencias hay entre un *think tank* y un grupo de presión? Nicolás Sartorius, vicepresidente de la Fundación Alternativas, considera que estamos ante dos realidades que no tienen nada que ver. Los grupos de presión o *lobbies* aspiran a “mover voluntades para obtener un fin determinado”. En cambio, los centros de pensamiento “no presionan a nadie ni pretenden –por lo menos el nuestro– defender intereses particulares”.

Financiar ideas

La financiación es uno de los pilares que sustenta la credibilidad de un *think tank*. Según Julio Pornés, director de la Institución Futuro, “la independencia

económica es fundamental para poder investigar con autonomía y no estar condicionado por intereses externos”. A su juicio, la financiación de un centro de investigación debe provenir de una variedad de empresas privadas.

Pero la mayoría de los *think tanks* españoles no se ajustan a este modelo. Por el contrario, casi todos suelen combinar la financiación pública y la privada. Es el caso, por ejemplo, del Real Instituto Elcano: el 25% de su presupuesto procede de la Administración, a través de cuatro ministerios; el restante 75% procede de la empresa privada. La Fundación Alternativas también se financia con dinero público y privado mediante convenios de colaboración, pero introduce además la participación de socios particulares (lo que representa el 10% de su presupuesto).

El Instituto de Estudios Económicos (IEE) se financia fundamentalmen-

En España, los grandes partidos políticos mantienen lazos con diversos think tanks. Unas veces se trata de vínculos orgánicos y económicos, otras son solo ideológicos.

te mediante aportaciones anuales de las empresas adheridas como miembros asociados, junto a los recursos que obtiene por la venta de sus publicaciones. A su financiación contribuyen también ayudas concedidas de diversas instituciones públicas y privadas.

En busca de audiencia

Uno de los objetivos fundamentales de los *think tanks* es lograr que sus pro-

Principales *think tanks* españoles

<u>Think tank</u>	<u>Fecha de inicio</u>	<u>Área de interés</u>
Círculo de Empresarios	1976	Economía
Instituto de Estudios Económicos	1979	Economía
Fundación CIDOB	1979	Relaciones internacionales
Fundación de Cajas de Ahorro	1980	Economía
Fundación Sistema	1981	Política
Fundación Encuentro	1985	Sociedad
Fundación Independiente	1987	Sociedad
Grupo de Estudios Estratégicos	1987	Relaciones internacionales
INCIPE	1988	Relaciones internacionales
Fundación FAES	1989	Política
Fundación Cotec	1990	Innovación tecnológica
Fundación Ecología y Desarrollo	1992	Medio ambiente
Instituto Europeo del Mediterráneo	1995	Relaciones internacionales
Fundación FRIDE	1999	Relaciones internacionales
Instituto de Estudios Fiscales	2000	Economía
Real Instituto Elcano	2001	Relaciones internacionales
Fundació Catalunya Oberta	2001	Economía, sociedad
Institución Futuro	2001	Economía, sociedad
Fundación Alternativas	2002	Sociedad
Juan de Mariana	2005	Economía, sociedad
Centre d'Estudis Jordi Pujol	2005	Política

puestas lleguen a los actores políticos, económicos y sociales, y a la sociedad en general. Como explica Julio Pornés, “de nada sirve elaborar valiosos estudios si luego sus destinatarios (normalmente, los poderes públicos y el sector empresarial) no los tienen en cuenta”. Por eso, a su juicio, el éxito de un *think tank* depende en primer lugar “de su capacidad de influir y forjar opinión pública mediante todas sus actividades y publicaciones”.

Los principales aliados de los *think tanks* en esta tarea son los medios de comunicación, para los cuales organizan reuniones y ruedas de prensa. Además, muchos centros de pensamiento producen publicaciones (informes, monografías, revistas, libros, anuarios, etc.), se asocian con redes nacionales e internacionales, y organizan actos de diversa naturaleza (seminarios, conferencias con analistas de prestigio, etc.).

Internet también ha favorecido enormemente el contacto de los *think tanks* con el gran público. En este campo destaca el Real Instituto Elcano. En su Memoria de 2006 afirma que su sitio web recibió casi 650.000 visitas en el año. En cuanto a la procedencia de los visitantes, más de la mitad son de América Latina y el Caribe, y un 47% están repartidos entre Europa y América del Norte.

Influir en la opinión pública

Para Nicolás Sartorius, otra clave del éxito de los *think tanks* es “la calidad de los trabajos y de los expertos que los hacen”. En el mismo sentido se expresa Pilar Tena: “Si lo que se produce no es bueno, la institución desaparece del mapa”.

A diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, donde los *think tanks* se han convertido en los gran-

des animadores del debate público, en España la influencia de estos centros de pensamiento es todavía muy limitada. No llegan a una docena las entidades con renombre; la mayoría siguen siendo desconocidas para el ciudadano medio y los líderes políticos, económicos y sociales.

Para Pedro Schwartz, fundador de *think tanks* liberales como el Instituto de Economía de Mercado o el Instituto de Estudios de Libre Comercio, la clave para cambiar la agenda de un país es “influir en la opinión pública, no en los políticos. En general los políticos pueden hacer caso a alguna propuesta técnica concreta, pero nada más. Lo verdaderamente eficaz es tratar de influir en la opinión pública para que ésta cambie la actitud de los políticos”.

En la política internacional

Uno de los *think tanks* españoles más conocidos es el Real Instituto Elcano. En apenas seis años de vida, ha logrado convertirse en un foro de encuentro entre agentes públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad. De todos modos, explica Pilar Tena, “sería muy pretencioso decir que una institución tan joven como la nuestra ha influido directamente en acciones concretas trascendentales para la vida política o social de nuestro país”.

El Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) está considerado como el principal rival del Real Instituto Elcano. Desde que comenzó su actividad en 1986, este *think tank* de corte liberal-conservador ha contribuido a estudiar los problemas de la seguridad internacional y española, en sus as-



pectos políticos, estratégicos, militares, económicos, tecnológicos e industriales.

Otro *think tank* español con prestigio en el extranjero es la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Sus principales líneas de investigación giran en torno a paz y seguridad, democratización y derechos humanos, desarrollo y acción humanitaria. Publica la edición española de *Foreign Policy*, revista norteamericana de relaciones internacionales.

Entre los *think tanks* españoles que aparecen vinculados a algún partido político, el que goza de más éxito mediático es la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES). Desde su creación, en 1989, está presidida por el ex presidente de gobierno José María Aznar. En los últimos años, FAES se ha convertido en una auténtica fábrica de ideas al servicio del Partido Popular y del pensamiento liberal.

En el otro extremo del arco ideológico están las denominadas “fundaciones del PSOE”: Fundación Pablo Iglesias, Fundación Alternativas y Fundación Sistema. De las tres, la más influyente es la Fundación Alternativas. Forman parte de su patronato destacadas personalidades socialistas como el ex presidente Felipe González, Gregorio Peces-Barba, Joaquín Almunia o José Luis Rodríguez Zapatero. □